UC 641

10º Legajo

num.º 5.

Sobre si el presente siglo puede llamarse ilustrado. Felix de la Penya
Antoni Juglà

(1779)

2.

1.

UC 641

Discurso Academico, sobre si el presente Siglo puede llamarse con fundamento el Siglo ilustrado.

Si las Ciencias y Artes asi liberales, como mecanicas pudiesen ser encerradas en algun Pais limitado, ò hacerse privativas de solo algun Siglo, mal pudiesemos lisonjearnos de tener al presente ilustrado; pero como aquellas estiendan su dominio sobre todos los Pueblos, y edades, en qualquiera de estas, han podido, pueden, y aun podràn aquellos poseerlas, y quedar con las mismas enteramente ilustrados. Y de ahi es, que quando en algunos Siglos el hermoso atractivo, ò apetecido util de las Ciencias y Artes, ha producido uno, como conocimiento estenso, y limitado à sola la admiracion, ha causado en otros el logro de su posesion, y cultivo.

Estos felices Siglos, han sido aquellos, en que han merecido la proteccion de sus Mecenas; advirtiendose que el cultivo y progresos de las Ciencias, se han medido siempre por el patrocinio, y que quanto este ha sido mayor, tanto mas han subido de punto aquellas. Asi vemos que en aquellos Siglos en que los Monarcas han dado pruebas nada equivocas de su amor à las Ciencias, y Artes, se han erigido luego nuevas, y eruditas Sociedades, y Academias; y que al paso que estas han recibido los Rs. influxos, se han aplicado sus Socios, y Academicos, à desempeñar los bellos proyectos de sus Sabios fundadores.

Lo mismo fue hallar los Griegos el medio seguro de encender entre los sublimes espiritus, el noble fuego de la emulacion, prometiendo coronas

al que se acreditàra de mas sabio, ò athleta en los juegos olimpicos, que concurrìa à ellos en Pisa, à leer sus obras los Oradores, Historiadores y Poetas mas sabios del Mundo: Y aquì fue donde Herodoto leyò uno como bosquexo de su Historia, con que acquiriò la mayor reputacion, y el glorioso renombre de Padre de la Historia. Lo mismo fue abrir los Athenienses otro camino muy parecido al de los Juegos en Pisa, en ocasion que Simon truxo à Athenas los huesos de Theseo, que entrar Eschyles y Sophocles, ò entre otros muchos, à disputar con sus Poemas el premio, que se diò à Sophocles, aunque muy joven, porque lo mereciò, sin embargo de tener Eschyles ganada su reputacion, y haver prevenido con sus intrigas un juicio favorable.

Esta singular y noble distincion, animò tanto y despertò de modo los espiritus, y la industria, que hasta los mismos Reyes quisieron aspirar à tan distinguido honor, como se viò en Denis el tirano; y de ahi fue que el Poema Dramatico llegò entonces al mas elevado grado de perfeccion. No se elevò menos el Arte de la Musica, por las disputas que à direccion y juicio de Pericles, se tenian, y resolvian durante la solemnidad de las fiestas de los Panateneos. Pero como las Ciencias y Artes padezcan tambien sus revoluciones, y vicisitudes, y solo puedan florecer en tiempo de paz; la Grecia agitada por largo tiempo de varias guerras, asi intestinas, como exteriores; llegò al extremo de desconocerlas, baxo el yugo de los Macedonianos; y el Egipto, de quien aquella las havia recivido, volviò otra vez à recobrarlas. Ptolomeo uno de sus Reyes, y el mas sabio è ilustre, se empeñò à levantarlas, y para

conseguirlo, no solo dispensó toda su proteccion á los hombres de letras, si que estableció en Alexandría una Academia, en que se juntaba un excedo numero de Sabios, para hacer sus experimentos en la Física, y perficionar las demas Ciencias; y á mas les formó una Biblioteca, en que llegaron á contarse quatrocientos mil volumenes. Asi salió todo tan á medida de sus intentos, que á poco tiempo se vió aquella escuela una de las mas celebres del Mundo, y se formó en ella un numero infinito de hombres sabios, y sobresalientes en todo genero de literatura.

Hasta aquí nada he dicho de los Romanos, que si bien fuesen muy tardos en el cultivo de las bellas Letras; hicieron en ellas los mayores progresos, luego que llegaron á gustarlas. Apenas se saborearon en el delicado nectar de la Poesia, quisieron todos ser Poetas, y llegó su deseo á causar en todos tal mudanza, que si damos credito á Horacio, no se sentaban padres, é hijos en la mesa baxo el Imperio de Augusto, sin ceñir primero sus sienes con una corona de hiedra, dictando luego versos eruditos que copiaba quien queria. Y entonces fue quando se formaron en Roma numerosas asambleas, en q.s leian los Autores las piezas que querian dar al publico, piezas no solo de Poesia, si tambien de toda especie de literatura. Pero lo que mas acredita el buen gusto que tuvieron los Romanos en las Artes, y Ciencias, en el que si bien se advierte, al paso que iban estendiendo su dominio por todo el Orbe, estendian igualmente el conocimiento y cultivo de aquellas. Italia, Francia, y España, son testigos de esta verdad: por conducto de los Romanos las conocieron, y q.s

amaxon, bien que tuviexon la desgracia de perderlas,
al paso que tuvo Roma la d perder el Imperio.

Sin embargo, aunque perseguidas las Ciencias y
Artes acà en el Occidente por los Barbaros, tuvieron
su asilo en el Oriente, baxo la proteccion de los Empe-
xadores Griegos. Estos xecivieron con agrado à los sa-
bios, y los xeunieron baxo una misma cabeza que
llamaban el Maestro Ecumenico. Tan sabio, y trans-
cendiente era un hombre solo, que podia presidir à
una Sociedad, que abrazaba la universalidad de las
Ciencias. Aqui tomò su origen la celebre Academia
de Constantinopla, cuyos fundadores le edificaron un
Palacio, que adornaron de infinidad de estatuas, pin-
turas, y medallas; la enriquecieron con una Biblio-
teca compuesta de seiscientos mil volumenes; y lo
que es mas, para facilitar los adelantamientos de las
Ciencias, y Artes, señalaron una pension à cada uno
de los Academicos, para que libres del cuidado d haver
de buscar lo necesario à su sustento, se aplicàran
unicam.te al cultivo d aquellas. El desempeño de to-
dos correspondiò à un establecim.to tan util, y prove-
choso; pero quando podian prometerse de èl los mayo-
res progresos, un incendio consumiò à principio
del siglo sexto, parte d aquella gran Biblioteca, y lo
restante la acabò d quemar Leon Isaurico, junto
con los sabios que habitaban en ella, por no haver
querido seguir la depravada opinion de los Icono-
clastas, contra las sagradas Imagenes.

Asi fueron perdiendose poco à poco las Artes y
Ciencias en el Oriente, y Occidente; y mas en este en
que se vieron totalm.te extinguidas en el siglo decimo,
por sus grandes desordenes: pero bolvieron à renacer
al cabo d 300. años, haviendo sido la Italia, la primera

que disipò en Italia las tinieblas de la ignorancia. Viòse que la falta del premio havia extinguido la emulacion, y que sin esta no medran las artes, ni las Ciencias; y baxo este concepto, se restableciò el antiguo uso de coronar à los Poetas, que havia sido abolido por el Emperador Theodosio. Alberto Mussati recibiò la corona de laurel en 1323. y el Petrarca en 1344. Las demas Naciones imitaron en este particular el exemplo de los Italianos. Los Alemanes dieron el titulo de Poeta Laureado, à Conrado Celtes-Protucio, baxo el Imperio de Federico III. y los Españoles à Arias Montano, y à nuestro Catalan Ausias March, que vivió 80. años despues que el Petrarca.

En el Siglo XV. que fue el de este sabio, bolvieron pues à renacer las Ciencias y Artes; bien que llevaron siempre consigo el ruin olor de la barbarie, en que havian tomado su origen. Sin embargo, no faltò quien trabajase en purificarlas, y es notorio que al fin del Reynado de Carlos V. se havian ya formado algunas Sociedades, en que se juzgaba del valor y mexito de las Poesias Dramaticas. Y la Academia de Roma se hallaba floreciente en el Siglo IX. en que cerca del año 1153. diò la corona poetica à un tal Andrelini, que tomò el nombre de Publio Fausto. El Siglo XVI. vió ya el nacimiento de muchas Academias, y entre otras las de Verona y Perusa, debiendo aquella su origen en 1543. à una asamblea de Musicos, que abrazaron despues todo genero de estudios; y esta à Octaviano Plata, Medico de profesion. Pero el Siglo XVII. à pesar de la fea nota que se le pone de Siglo de la ignorancia, vió el nacimiento de otras muchas.

En este, la Academia de Florencia, tan respetable

en el Siglo 13. y tan decaída hasta al 16. empezó á nuevo á florecer; perficionando la lengua Italiana, y formando un Diccionario, para desterrar los abusos que se havian introducido en ella, y alteraban su pureza. Al cabo de algun tiempo los amadores de la Física existieron en la misma Ciudad, la Academia del Cimento, que en el año de 1667. publicó el resumen de los experimentos que havia hecho, y acreditaban sus progresos. La Academia Francesa, que viene á constituir la primera epoca de todas las otras en Francia, fué establecida en virtud de R.l Edicto, en el año de 1635. guiándose á direccion del sabio Richelieu, que conoció muy bien quan utiles eran estas asambleas para el adelantam.to de las Ciencias. Luego á esta salió como á hija, la de Inscripciones, dirigida por Mr. Colbert; luego la de todas las Ciencias en 1666. sin nombrar la de Arles, en 1669. la de Nimes en 1682. y otras. En Inglaterra, el Rey Carlos II. estableció en el año de 1660. primero, de su reynado, la R.l Sociedad de Londres, que dió á luz, como parto de sus literarias tareas en 1665. las Memorias escritas en Idioma Inglés, con el titulo de transacciones Filosoficas, las quales ha seguido en publicar, y publica anualm.te y forman un cuerpo de erudicion de los mas utiles y dignos de la comun aceptacion de los sabios.

Llegamos ya á este Siglo, y á vista de lo dicho hasta aquí, podremos con fundamento llamarle Siglo ilustrado? Dexando á parte toda preocupacion q.e proceda de un extraordin.o deseo de gloria tan singular; presuponganos como á cierto, 1.o que en nuestro Siglo hay hombres dispuestos por Varon de sus genios, y talentos, á recivir las Ciencias, y artes, igualmente que en los anteriores: 2.o q.e todos los Principes les estimulan,

y ayudan con su R.l Proteccion à poseerlas, y perficionarlas. 3.º que todas las Naciones se aplican à llevar al deseado fin, el util proyecto de sus Monarcas. 4.º que las Academias existidas en el Siglo pasado, y precedentes; habiendose dedicado, como es notorio, à los trabajos relativos à sus nobles institutos, se hallan ya en estado de producir las bellas luces, y los gloriosos partos de sus literarias fatigas, fecundos de la mayor ilustracion. Y baxo estos presupuestos, permitaseme arguir asi: En este Siglo, hay hombres dispuestos por razon de sus genios, y talentos, à recivir las Artes, y Ciencias, igualm.te que en los anteriores; de otra parte son aquellos mas aplicados à ellas, y por lo mismo mas protegidos de los Príncipes que no lo fueron en los Siglos pasados; luego es fuerza q.e hagan en todas progresos iguales à los q.e se han hecho hasta el Siglo presente; y aun mayores, atendidas las luces, y solidos principios que en varios ramos, nos han producido las Academias establecidas en los Siglos pasados; y por consiguiente nuestro Siglo, puede con fundamento llamarse el ilustrado.

Todas estas proposiciones encierran en si una verdad que llamamos de experiencia; porque en realidad, ¿quien podrà dudar de la proteccion, con que acompañan en este Siglo los Príncipes el punto q.e anima à sus Vasallos à perficionarse en todo genero de Ciencias, Artes, y.s Manufacturas? Yo no niego que en los Siglos anteriores haya havido Príncipes, que penetrados de un punto igualm.te delicado, al de los nuestros, hayan patrocinado à los sabios de su tiempo, y adorado las Artes, y Ciencias; pero ¿acaso ha havido tiempo, en que la mayor parte de los Príncipes del Mundo se huviesen visto, como unidos de comun acuerdo, à estender su vasto patrocinio sobre ellas, como se vé en el presente?

Si alargamos la vista à la Suecia, veremos à Gustavo, que apenas acaba de restablecer el trono, reproduce en la Nacion el espiritu de las antiguas leyes; q.e no busca en el exercicio de la autoridad, sino los medios de hacerla util, y benefica; y q.e mira univocados en la comun estimacion de sus Vasallos los gloriosos titulos de Legislador y Padre de la Patria. Miraremos à aquel Reino luego q.e respira libre del funesto yugo que denigraba su gobierno, aplicado con la mayor actividad à la agricultura y al Comercio. Veremos à su Monarca visitando repetidas veces sus Provincias con el objeto de recoger luces, y noticias, para dar à su Gobierno los grados de perfeccion de q.e es susceptible; y le hallaremos con el Principe Federico Adolfo su hermano, acompañados de el Rey de Prusia, en la Academia R.l de Ciencias y letras humanas de Postdam, haciendo un distinguido honor à las Ciencias, con asistir à aquella Junta Academica, y oir atentamente algunas disertaciones que en ella se leyeron; y animando à los Socios al seguimiento de sus literarias tareas.

Si ponemos los ojos sobre la Prusia, aquella misma Academia de Postdam, de que acabamos de hablar; nos hará ver luego el estado tan floreciente, en q.e se hallan en el dia las Artes y Ciencias en aquel Reyno; y para explicarlo como corresponde nos valdremos de las expresiones de un Politico, que dice asi: El Rey de Prusia, posehe ademas de su electorado de Brandemburgo, y su Reyno de Prusia, otras numerosas Soberanias particulares; y en virtud del poder legislativo q.e exerce, en sus dominios, ha dado à sus Vasallos un nuevo Codigo de Leyes, reformando la administracion de la justicia, y limitando la excesiva autoridad de los tribunales. Pocos Potentados hay en

Europa, que hayan elevado á grado tan eminente el exercicio de la autoridad absoluta como Federico II., y no contento con la gloria de protejer las Artes y las Ciencias, las profesa, y cultiva; siendo por muchos títulos su Reynado para Prusia, lo que el de Luis XIV. fue para la Francia.

Si miramos á la Rusia, veremos con pasmo una Nacion á los principios de este siglo muy poco conocida, y falta de industria, de comercio, de costumbres cultas, y aun de govierno politico bien arreglado, hecha ya un Imperio floreciente, y capaz de igualarse con los mas cultos, y politicos de la Europa; y si queremos saber la causa de una mutacion tan subita, y extraordinaria, nos dirán á una voz sus Nacionales, que deben su cultura, sus artes, su industria, y en una palabra, su regeneracion, á Pedro I. el Grande su Emperador: Que este Principe enviado por la Providencia para engrandecer, y felicitar su Imperio, desprendiendose varias veces del regalo del Trono, y de la Magestad del Cetro, no se dedigno de pasar en trage desconocido, y humilde á las Cortes extrangeras, para conocer las Ciencias, y Artes, que queria establecer en su Imperio; que en Amsterdam, baxo el fingido nombre de Pedro Michaëlof se alistò en el numero de los oficiales mecanicos; y trabajò entre ellos con la mayor actividad, para aprender la construccion de los Navios; q. visitò la R.l Academia de las Ciencias de Paris, y la honrò con entrar en el numero de sus Socios, en la clase de honorario; q. conferenciò con los sabios, y á costa de recompensas y liberalidades atrajo á su Reyno los mas habiles Ingenieros, Mathematicos, Arquitectos, Medicos, Cirujanos, Maxinistas, y Artifices de todas clases, para que

le instruyesen; que estableció varios Colegios para la enseñanza de las lenguas, de las bellas letras, y de las matematicas; estudios publicos de Astronomia, un observatorio, un jardin Botanico, y una Biblioteca &c.; que hizo varios otros establecim.tos; y en una palabra, no omitió diligencia alguna q.e pudiese contribuir à la execucion de sus altos designios; y por estos medios introduxo las Artes y Ciencias en sus Estados; fomentò sus progresos, y dexò el Imperio en un estado floreciente que han sabido conservar sus Sucesores; de manera q.e son notorios los adelantam.tos q.e ha logrado en el presente siglo aquella Nacion absolutam.te inculta en el antecedente; y segun se vè que el arte militar, la marina, la legislacion, el Comercio, la agricultura, y la industria, no solo se han perfeccionado) fomentado, y van perficionandose de dia en dia, si q.e la Emperatriz reinante aumenta considerablem.te su poder con el descubrim.to de nuevas tierras, y con la facilitacion del Comercio, y de la navegacion, puede decirse muy bien q.e este siglo ha sido el mas prospero para la Rusia, y en el han nacido, y han llegado à un estado muy floreciente las Artes, y Ciencias en aquel Imperio.

Finalmente si fixamos (fixaremos) la vista à nuestra España, veremos que esta Monarquia despues de haver perdido en el siglo pasado gran parte del esplendor q.e havia logrado en el anteced.te, baxo el reinado de Carlos V. empezò à despertar de su letargo, y sacudir la desidia q.e entorpecia sus naturales brillos, en el presente siglo, baxo el reinado de Felipe V., y q.e aprovechandose de las luces q.e desde el siglo pasado le estàn comunicando la Inglaterra, la Francia, y otras Naciones, por medio de las producciones

de sus Acad.s y Sociedades, y de los partos de sus sabios Escritores, ha logrado ya considerables ventajas en las Artes, y Ciencias; y puede prometerse, baxo los felices auspicios y nobles designios de su Augusto Monarca D.n Carlos III. (que prospere el Cielo,) con el estimulo q. produce el establecim.to de tantas Academias, y Sociedades, como se van erigiendo; y los premios que se reparten, unido todo à la natural viveza, genio, y aplicacion de los Nacionales, que en breve se veràn elevadas las Ciencias y Artes al mas alto grado de perfeccion.

A vista pues de los establecim.s y progresos que han hecho las Ciencias, y Artes en Europa, en el presente Siglo, del estado en que se hallan, y de los nuevos creces q. cada dia van acquiriendo, con la proteccion de los Soberanos, cuyos deseos y designios se estienden hasta à darles el mayor grado de perfeccion de que son susceptibles, parece q. puedo muy bien concluir mi discurso, afirmando que el presente Siglo puede llamarse con fundamento el Siglo ilustrado.

Y si prospera la Providencia, atendiendo à mis votos, verifica los faustos vaticinios q. me inspira el amor à las Ciencias, y Artes, añado, que quando la Prusia, la Suecia, la Rusia, y demas Potencias lleguen à gozar plenamente de las ventajas ~~(frutos)~~, q. justam.te les promete su estudio, y su trabajo; quando España llegue à coger sazonados los frutos de tantas Academias y Sociedades, como se han erigido en este Siglo, y de cada dia se van ~~(erigiendo)~~ aumentando, baxo los prosperos auspicios, y soberana proteccion de su adorado Monarca D.n Carlos III., Monarca tan grande, q. sabe premiar el merito, y la virtud, fomentar las

Artes y la industria, facilitar el Comercio, y la Navegacion, promover el cultivo de las tierras, y de las letras, remunerar toda invencion en las artes y manufacturas; y no omite diligencia alguna que pueda contribuir à la prosperidad de la Monarquia, y utilidad de sus Vasallos; y si para la execucion de sus altos designios, tiene unos Ministros, cuyo zelo, actividad, è inteligencia desempeñan cumplidamente la confianza de su Soberano: Quando los Pastores zelosos del bien de las almas, y de la verdadera religion que caracteriza à la Nacion Española, logren à ver disipadas aquellas denssas nubes del fanatismo, y del libertinage, objeto comun de sus declamaciones, y si llegan capaces de empañar los brillos, y eclipsar las luces del siglo. si un sabio y virtuoso Monarca no procura desvanecerlas con sus Reales pragmaticas, y providencias, y particularmente con su singular exemplo: Quando Cataluña llegue à gozar el colmo de satisfacciones, y le prometan las sabias maximas de su Comandante, tan fiel executor de las intenciones del Soberano, y tan inclinado à las Ciencias y Artes, y olvidando su propia comodidad, y descanso, està siempre desvelado para quanto pueda conducir à felicitar el Principado con los progresos de aquellas: Quando Barcelona llegue à ver perfeccionadas las manufacturas, y mira ya muy mejoradas, por medio de los reglamentos, y Ordenanzas, con que la R.l Junta de Govierno, y Comercio, va reformando las abusos, y falsificaciones, y espera llevar al mayor lustre toda especie de artefactos, que se fabrican en la Provincias: Quando finalmente animados los resortes de esta esclarecida Academia, por el zelo actividad, y aplicacion de su sabio Presidente, y Puesta, con los influxos de este, en rapido, y progresivo movimiento, toda esta

maquina literaxia; vea V.E. elevadas al mas alto grado de perfeccion las buenas Letras, en cumplim.to de su noble instituto; no solo podremos llamar à este Siglo con fundamento el Siglo ilustrado; sino q.e debereмos reconocerle digno de proponerse por modelo, y capaz de ilustrar à todos los venideros.

Leido 25 Mayo 1779. D.r Antonio Ivolà

UC 641

Exmo Sr

Sabiendo visto el papel que acaba de leerse, y su resolucion, no puedo dexar de reconocer su asunto por muy delicado, atendidas mayormte las circunstancias, que por tan consiguientes, no pueden absolutamente prescindirse; de suerte que si hubiese tenido el encargo decisivo; aquia hauia declinado mi dictamen à otro rumbo; porque si bien examinamos los fastos de este siglo, y en primero lugar, los acaecimientos militares, encontraremos, que à lo menos en el anterior, lo: graron las armas, otras mayores ventajas, à que nò ha podido llegar toda la illustracion del presente. Sabemos que Gustabo Adolpho, con un puñado de gente, introduxo tan terrible guerra en la Alemania, que todo el poder de la Casa de Austria, debiò temer sus fatales resultas. Luis XIII. con poco aparato de poder concibiò la ardua empresa de invadir la Italia, Espanya, Austria, y Paizes bajos; y de esto provenia, que las ventajas que se sacaban entonces de una guerra, recompensaban abundantemte las perdidas y daños que naturalmte la havian precedido: pero en este siglo, en que el argullo militar hace mantener excesivo numero de tropas, aun en tiempo de paz; no seria facil poder contar con alguna provechosa resulta, si la combinasemos, con los crecidos dispendios y prevenciones que cada dia van disminuyendo los exercitos y con la horrible efusion de sangre, que va consumiendo los exercitos.

Si empero extendemos la vista al ramo de politica y comercio que se repara floreciente en estos tiempos, bien podriamos por este respeto llamarle illustrado al presente siglo; porque en verdad parece que todos los Soberanos se esmeran à competencia para dar à aquel ramo, todo el esplendor y ascendiente, à que los haya destinado la propria situacion, y actividad de sus Pueblos; pero este saber seria tanto mas elevado si con el, no se hubiese introducido un libertinage, capaz de trastornar todos los cimientos del estado Catholico: y en efecto como podremos llamar illustrado este siglo, cuyos fastos nos venyalan por

todas partes el horror de hallarse la verdadera religion combatida de las mas furiosas borrascas, y que la buena direccion de costumbres está amenazada de la mutacion mas funesta. Ello es assi que en estos reynos nuestro amado Monarca ha tenido que aplicar su brazo, en cooperar con el zelo de muchos Prelados, que para exterminio de aquella perniciosa semilla continuamte avisan, declaman, y se lamentan. Por consiguiente no me persuado que una epoca obscurecida con las tinieblas de aquella naturalesa, pueda facilmente cohonestarse, con el pomposo titulo de illustrada. Dexo á parte que el aumento del comercio y de sus artes, no es tan particular en estos tiempos, que no lo hayan visto tambien aquellos de los Griegos y Romanos, sobre tener estos, la gloria de inventores; sin embargo debo exponer que si este siglo pudiesse por algun pretexto graduarse de illustrado, no obstantes los explicados reparos (que veo se ha propuesto ya nuestro Autor) deberia este titulo admitirse con especialidad respeto á nuestros reynos de Espanya, para q̃ mientras creyo constantemte haver en ello hechado menos profundas rahizes las perversas insinuadas maximas: es notorio que el incessante desvelo de nuestro Chatolico Monarca, y su gobierno, ha protegido, y estimula tan utilmente la industria de sus Pueblos, como que nos debemos prometer, que con la continuacion de tan benevolos influxos lograremos en breve, una excelente agricultura un comercio ventajosamte reciproco, y una opulencia precissamente nacedera de unos establecimientos, tan providos y acertados. Y con esto concluyo mi parecer de ser el citado papel eruditamte distribuido y que no merece censura sino el elogio que contiene la siguiente Chatalana quarteta.

Es lo paper tan caval,
y cost que cost treballar,
que no es facil altre igual
per fer est sigle inlustral.

Barna Julio 2 de 1779.

Dr. Alexfelui de la Penya